

Victoria LÓPEZ BARAHONA, *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVII*, Madrid, ACCI Ediciones, 2016, 356 pp.

David Alonso García
Universidad Complutense de Madrid

El libro que pasamos a reseñar reconstruye un pasado hurtado a la mujer. Como en tantos otros ámbitos, la historia del trabajo ha pasado de puntillas sobre el papel jugado por una parte importante de la población. Desde hace mucho tiempo se sabe que diferentes sectores o industrias dependían de las tareas desempeñadas por el sector femenino, si bien el papel de la mujer tendía a ser presentado como un apéndice frente a la otra mitad de la población. Este libro, por el contrario, demuestra que el mundo laboral femenino no tiene este carácter subalterno o falta de significación respecto al trabajo masculino.

La investigación aquí presentada tiene como origen la tesis doctoral de la autora. Resulta interesante tener en consideración este dato ya que nos encontramos ante un libro muy bien documentado, sólido, con no poco apoyo bibliográfico, lo que a su vez permite comparar la realidad de la corte hispana con otras ciudades españolas. Por tanto, se trata de un libro de enjundia, rico y complejo. Como ya se habrá intuido, la labor de V. López se encuadra historiográficamente entre la historia social del trabajo (madrileño) y la historia del género. Ambos campos tienen una interesante trayectoria desde hace décadas, tanto en relación a Madrid como a otras ciudades, hecho que permite presentar esta monografía como parte de una rica tradición de estudios a la que ahora se añade una nueva orientación. Así, la autora busca investigar la relación entre mujer y trabajo en el contexto de la sociedad madrileña del siglo XVIII con el objetivo no disimulado de “sacar a la luz lo que estas mujeres [trabajadoras] hicieron y el significado que le atribuyeron [...]” (p. 15). Para alcanzar este objetivo, parte de dos conceptos que van guiando al autor a través de los diferentes capítulos que componen el libro. Estos conceptos, aplicados siempre al mundo del trabajo y no extraños para aquel que conozca otros trabajos de la autora, no son otros que abordar la historia del género desde una perspectiva socioeconómica antes que cultural o simbólica, a la que se añade, en segundo lugar, el papel clave que se atribuye a la denostada idea de clase social como categoría aplicable al mundo preindustrial. Por todo ello, cabe situar la investigación en las cercanías del marxismo histórico.

Formalmente, el libro se divide en tres grandes apartados divididos en doce capítulos. El primero de ellos constituye un acercamiento de carácter demográfico, social y económico a la realidad madrileña del siglo XVIII y su relación con el mundo del trabajo femenino. En este sentido, los dos primeros capítulos constituyen un acercamiento a la ciudad que albergó a las mujeres trabajadoras, con un análisis de corte prosopográfico en torno a edades medias de trabajo, tasas de masculinidad/femeninidad del mismo, esperanza de vida, aspectos relativo a la crianza, población activa, etc. La autora también se acerca a uno de los grandes debates de los últimos decenios en la historia del trabajo a nivel europeo, que no es otro que la relación entre industria rural y gremios, que en este caso es analizado desde la perspectiva de la historia del género. Los otros dos capítulos que componen esta parte del libro hacen referencia al espacio íntimo de las mujeres trabajadoras, esto es, la íntima correspondencia entre unidad doméstica, familia y marcos laborales. En este punto, la autora llega a una conclusión que no por sabida deja de ser fundamental: hablar de ocupación en aquella época no es

otra cosa que hablar de la familia y, viceversa, el empleo se concebía *también* como una extensión del ámbito *privado*. El mundo del trabajo femenino en el Madrid del siglo XVIII no difería de esta máxima.

La segunda parte del libro se centra en el análisis de diferentes oficios y actividades económicas de las madrileñas. Desde criadas –categoría polisémica, a decir de la propia V. López-, pasando por enfermeras, lavanderas, trabajadoras de mercado y otros oficios ligados a la producción y al comercio, la autora reconstruye con maestría los microcosmos en los que se movía la actividad de muchas de las 61.000 mujeres que podríamos contabilizar como población activa femenina en la corte (el dato se aporta en la página 44). La conclusión más llamativa de este apartado pasa por las muy diferentes situaciones que debían soportar las mujeres desde dos puntos de vista. En primer lugar, se constata que buena parte de las mismas vivían en condiciones de precariedad, frente algunos grupos, los menos, cuyas realidades mejoraban a la de la mayoría de las mujeres trabajadoras. Asimismo, en la misma línea, no poco de los oficios dependían del hombre, fuere en su papel de marido, padre o maestro gremial. Otras trabajadoras, en cambio, se movieron con una mayor autonomía respecto a otros agentes, alcanzando en algún caso la categoría de lo que hoy denominaríamos “emprendedoras” o empresarias. Se observa, por tanto, que en el universo del trabajo femenino existían diferentes situaciones en función de oficios o relaciones sociales, sin que de inmediato debamos pensar en las mujeres trabajadoras en términos de precariedad. Y ello a pesar, como señala la autora, que existió un proceso de pérdida de poder adquisitivo a lo largo de la Edad Moderna en el seno del mercado de trabajo madrileño. Quizás en este punto echamos en falta la aplicación del célebre concepto schumpeteriano de “destrucción creativa” para ver si la precarización de muchos sectores también daba pie a esos sectores en los que las condiciones de vida podían ser mejores.

La última parte del libro se centra en el mundo del textil madrileño a partir de un campo de estudio de notable entidad por sí mismo: la promoción de la formación femenina mediante las “escuelas-taller”, que en definitiva formaba un espacio de sociabilidad particular en el contexto del Madrid ilustrado. A destacar que el análisis se ha realizado atendiendo tanto a maestras como las jóvenes a las que se instruía en labores profesionales, aun cuando los gremios prohibieron el aprendizaje femenino. La consecuencia no fue otra que un nuevo elemento de precarización del empleo femenino.

El libro, como no podía ser de otro modo tratándose de una investigación doctoral, se ha formado a partir de una consulta amplia de fuentes archivísticas, lo que por sí mismo hace de la obra un referente inexcusable en la rica historia del trabajo en el Madrid preindustrial. Cabe destacar en este punto que la autora ha manejado documentación procedente del Archivo Histórico Nacional (Consejo de Castilla y Sala de Alcaldes de Casa y Corte), el Archivo de la Villa de Madrid y diferentes secciones del Archivo General de Simancas, junto a una parte importante de la documentación que en su día procediese de la Junta de Comercio y Moneda, analizada a través de las *Memorias* de E. Larruga. Con estos ingredientes, mezclados con el buen hacer de la autora, no podía salir otra cosa que una magnífica reconstrucción de los muchos mundos del trabajo femenino en el Madrid ilustrado. Al fin, y era una cuestión de justicia y tiempo, se ha recuperado parte de la historia de miles de mujeres que conformaron una parte importante del tejido productivo de la ciudad.